

El don de profecía **Autoridad y relevancia proféticas**



10ª SEMANA **1**

inTro

Autoridad delegada

El 9 de noviembre de 1989, la declaración de Günter Schabowski en directo por televisión en la Alemania oriental comunista puso en marcha la caída del Muro de Berlín. En su calidad de vocero del gobierno de Alemania del Este, Schabowski metió la pata al realizar una afirmación durante la rueda de prensa televisada. En lugar de anunciar que los alemanes del este podrían tener permiso de visitar Europa occidental tras el largo y difícil proceso de obtener los visados correspondientes, simplemente dijo que los alemanes del Este tendrían permiso de visitar Europa occidental. Cuando un periodista le preguntó cuándo entraría en vigor el cambio de política, Schabowski respondió: «Hasta donde yo sé... esto es... inmediatamente, sin demora». En cuestión de minutos, la gente comenzó a acudir en masa a los puestos fronterizos, exigiendo que se les dejara pasar tal y como había anunciado el gobierno.

A menudo se ha otorgado a las personas autoridad para hablar en nombre de una empresa o incluso de un país. Pero ¿qué hay de aquellos que hablan en nombre de Dios? ¿Qué autoridad poseen los profetas bíblicos?

La Biblia es el medio por excelencia que Dios usa para revelarse a la humanidad. Las Escrituras nos instruyen acerca del significado de la existencia humana, del carácter y la voluntad de Dios, y del propósito divino para nuestra vida. La Biblia es la norma de oro de la verdad, la autoridad sobre cuya base debemos tomar nuestras decisiones. Es el fundamento de la cosmovisión cristiana y la base de toda la verdad revelada. Es la regla de fe y práctica del cristiano.

Inevitablemente, debemos aceptar o rechazar la Palabra de Dios. Para rechazar la Palabra, no necesitamos llegar al extremo de quemar nuestras biblias, como hizo el rey Joaquín con el mensaje profético de Jeremías (Jer. 36:22-27). El simple hecho de ignorarla, incluso mientras profesamos creer en ella, puede ser igual de problemático. Sin embargo, cuando descubrimos y aceptamos la Palabra de Dios, podemos, como el rey Josías, ser transformados y guiar a otros hacia Dios (ver 2 Rey. 22:10-13).

Algunas personas se acercan a la Biblia para buscar sus defectos o ridiculizarla. Otros la ven como algo que no está en sintonía con las costumbres contem-

poráneas (por lo general no lo está, y si somos honestos, así debe ser). Muchos la desprecian porque contradice creencias y tendencias «científicas» o culturales.

Muchos cristianos a menudo utilizan la Biblia solo para apoyar una posición teológica determinada, no para el crecimiento espiritual y la reforma personal. Otros interpretan la Biblia de tal manera que se le niega cualquier valor histórico o autoridad práctica que tenga sobre nuestra vida cotidiana.

Una de las formas más fáciles y quizá más comunes de rechazar la autoridad de la Biblia es ignorarla y no dedicar tiempo a leerla y luego aplicar sus enseñanzas a nuestra vida. La Palabra nos llama al arrepentimiento y a la obediencia (Hech. 5:29; ver también Heb. 4:12). A menudo, esa es la razón por la que la gente la rechaza. Deberían reconocerlo (y a veces lo hacen), pero no les gustan sus exigencias sobre sus vidas.

Otra cuestión importante para considerar es la autoridad de los profetas no canónicos, es decir, aquellos cuyos escritos no se incluyeron en la Biblia (como Natán, Juan el Bautista e incluso Elena G. de White). ¿Qué autoridad tienen, si es que tienen alguna?

Después de que el rey David cometiera adulterio y homicidio, Dios envió al profeta Natán para que lo confrontara (2 Sam. 12:7-14). Aunque Natán no había escrito ningún libro de la Biblia, David no cuestionó su autoridad, y eso se debe a que la autoridad del mensaje de los profetas se basa en su inspiración, no en si fueron incluidos o no en el canon bíblico. No obstante, todos los verdaderos profetas no canónicos —especialmente una profetisa moderna como Elena G. de White— se consideraban sujetos a la autoridad bíblica; no creían estar por encima de la Biblia. Sus mensajes deben ser contrastados con las Escrituras y nunca sustituirán a la Palabra de Dios como fuente de fe y doctrina.

Aunque no sabemos por qué Dios permitió que los mensajes de algunos profetas se incluyeran en la Biblia, mientras que otros fueron omitidos, sí sabemos que los profetas no canónicos fueron igualmente inspirados por Dios. La Biblia enseña que los dones espirituales, incluido el don de profecía, continuarán hasta el fin de los tiempos. Los profetas siguen siendo necesarios hoy en día «a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe» (Efe. 4:12-13, NBLA). Por esa razón, Dios prometió enviar visiones y sueños en los últimos días para guiar a su pueblo (Joel 2:28-31). Hay quienes afirman que Dios nunca volvió a llamar a ningún profeta después de la época de la Biblia. Sin embargo, es precisamente gracias a la Biblia que podemos esperar profetas en los últimos días.

Haz un esquema o un mapa conceptual de Éxodo 3 y 4. Transcribe Éxodo 4:10-16 a partir de la versión de la Biblia que prefieras o reescribelo con tus propias palabras. Reflexiona detenidamente sobre el tipo de persona que Dios estaba eligiendo para ser su portavoz.

Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.



10ª SEMANA **2**

inTerioriza



Representantes de la autoridad divina

Antes de dar permiso a alguien para que hable en tu nombre, ¿no te asegurarías de haber elegido a alguien en quien puedas confiar? Sería fundamental que esa persona conociera tu postura y tus creencias, y las expresara fielmente.

Cuando tenía cuarenta años, Moisés hizo un gran intento por liberar a los hijos de Israel de su cruel esclavitud, pero su esfuerzo le salió terriblemente mal, y tuvo que huir de Egipto para salvar su propia vida (Éxo. 2:11-15). Moisés había pasado los primeros cuarenta años de su vida recibiendo la mejor educación que Egipto podía ofrecer, pero eso no lo preparó para convertirse en el mensajero de Dios. Tuvo que pasar los siguientes cuarenta años en el desierto como pastor, sin las distracciones del mundo. En muchos sentidos, tuvo que desaprender gran parte de lo que había aprendido como príncipe. Antes de poder cooperar en el plan divino para liberar a Israel, Moisés tuvo que conocer al Dios en cuyo nombre hablaría.

A veces necesitamos experimentar el silencio del desierto antes de estar preparados para escuchar a Dios. Sin duda, así fue en el caso de Moisés. Cuando Moisés tenía ochenta años, Dios se le apareció y le pidió que fuera su portavoz. Moisés se sintió reacio, inseguro e incompetente (Éxo. 3:11). Al percibir sus dudas, Dios le prometió que estaría con él y le daría éxito (Éxo. 3:12).

A pesar de las promesas de Dios, Moisés dudaba de que alguien lo fuera a escuchar (Éxo. 4:1). Sabía que había fracasado anteriormente. Recordaba su último encuentro con sus compatriotas israelitas, cuando le habían cuestionado su derecho a liderar (Éxo. 2:14). Dios comprendió la aprensión de Moisés, fue paciente con sus temores y respondió a todas sus excusas. Pero, aun así, Moisés se resistió al llamado. Insistió en que sería mejor que Dios enviara a otra persona (Éxo. 4:13). Sus temores se habían convertido en incredulidad. Con su persistente renuencia, cuestionó la capacidad de Dios para utilizarlo. Fue entonces cuando Dios habló con mayor firmeza, reprendiendo al profeta renuente para que se pusiera en marcha (Éxo. 4:14-17).

A Moisés se le pidió que desempeñara el papel de Dios, mientras que Aarón asumiría el papel de vocero de Moisés (Éxo. 4:16). Como portavoz

de Moisés, Aarón era una especie de «profeta» que transmitía mensajes en nombre de su hermano (Éxo. 7:1-2). Así como Moisés le daba a Aarón mensajes para el faraón, así Dios da a sus profetas mensajes para su pueblo. Tal como lo hizo con Moisés y Aarón, Dios ayuda a sus profetas a encontrar la mejor manera de transmitir los mensajes que les da.

- ✓ Puede que no seas un profeta, pero ¿qué te ha llamado Dios a hacer por él durante tu vida? ¿Cuál es la mejor manera de prepararte para este llamado? Si no lo sabes, ¿a dónde o a quién puedes acudir en busca de orientación?
- ✓ Si amamos a Dios, ¿por qué es importante considerar cuidadosamente cómo recibimos a sus mensajeros?

Escríbelo aquí.





10ª SEMANA **3**

inTerpreta



Autoridad organizativa

Dios utiliza a los profetas para organizar a su pueblo y moverlo a la acción. Llamó a Moisés para que liderara la liberación de Israel de Egipto y les ayudara a establecerse como una nueva nación. Oseas 12:13 deja claro que «por medio de un profeta, el Señor sacó de Egipto al pueblo de Israel; ipor medio de un profeta, cuidó de él!». Proteger y guiar al pueblo de Dios era una parte formativa y esencial de la labor de los profetas bíblicos.

Los profetas desempeñaron un papel crucial en la revelación de la estrategia de liderazgo de Dios para su pueblo. En tiempos de guerra y crisis, los profetas eran el medio por el cual Dios ofrecía dirección, aliento y esperanza a su pueblo y a sus líderes, como lo hizo a través de Débora y Jahaziel (Juec. 4:4-8; 2 Crón. 20:14-20). Los profetas también daban orientación sobre las celebraciones religiosas y el culto (2 Crón. 29:25-29). En otras ocasiones, Dios hablaba a los profetas sobre el gobierno de la nación (Deut. 1:9-16). En resumen, ningún ámbito de la vida israelita escapaba a la dirección y la guía de Dios a través de sus mensajeros elegidos.

En el Nuevo Testamento, Dios utilizó a los profetas para guiar el establecimiento de la iglesia. Imagínate comenzar una nueva organización sin un manual operativo y sin un líder visible. Una organización así seguramente enfrentaría serios desafíos, si es que lograra sobrevivir. En cierto sentido, esta era la situación de la iglesia cristiana primitiva. Jesús había ascendido y ya no estaba con sus discípulos. Tenían una directiva clara de él: «Vayan por todo el mundo y prediquen» (Mar. 16:15, NBLA). Y, pese a que ya contaban con el grupo de los doce apóstoles, no existía una estructura organizativa clara que les ayudara a empezar.

La iglesia primitiva se enfrentó a muchos desafíos, como la organización de la iglesia, la estructura necesaria para el cumplimiento de la misión y la necesidad de identificar y corregir la herejía y la inmoralidad entre ellos. En un sentido muy concreto, el don profético que operaba en la iglesia primitiva desempeñó un papel fundamental en su preservación y protección (Hech. 13:1-2). El don profético guio la forma en que los creyentes respondían a las personas que debían ser apartadas de la iglesia (1 Cor. 5:1-5). Cuando ciertos grupos de creyentes se sentían desatendidos y la división amenazaba a la iglesia, Dios los guio a crear nuevos

cargos y delegar ciertas responsabilidades para brindar un mejor cuidado a todos (Hech. 6:1-7). A medida que la iglesia se expandía y se añadían nuevas congregaciones, el don profético fomentaba una organización sólida en cada grupo de creyentes (Tito 1:5). Es difícil imaginar cómo habría comenzado la iglesia primitiva sin el don profético que la ayudó a organizarse y a avanzar en la misión.

- ✓ Después de revisar el texto que has transcrito y anotado, ¿cuáles son tus principales conclusiones? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?
- ✓ Hay personas que se muestran escépticas respecto de la religión organizada. Independientemente de los retos que plantee, ¿cuáles son las ventajas de formar parte de una estructura eclesíástica organizada? ¿Qué puedes aportar y qué puedes recibir al formar parte de algo mucho más grande que tú mismo?
- ✓ Memoriza tu pasaje favorito de Éxodo 3 y 4. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender mejor la autoridad de los profetas no canónicos (profetas que no escribieron libros de la Biblia)?

Sobre los libros
que ya no tenemos:

Josué 10:13

1 Crónicas 29:29

2 Crónicas 9:29

2 Crónicas 12:15

Grandes profetas de los
que no se sabe que escribieran:

Lucas 7:28

Juan 8:56

✓ ¿Qué otros ejemplos de profetas no canónicos mencionados en la Biblia te vienen a la mente?

Repasa el pasaje que memorizaste de Éxodo 3 y 4.

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **5**

inVita



La autoridad divina de Jesús

Mientras Jesús enseñaba, los sacerdotes se le acercaron y le exigieron saber quién le había dado la autoridad para ejercer su ministerio (Mat. 21:23-27). Después de todo, Jesús no se había graduado en ninguna de las escuelas locales ni había recibido formación en las escuelas tradicionales de los rabinos. En lugar de responder a sus preguntas, Jesús les indicó el camino hacia la respuesta, planteando a sus interrogadores una pregunta muy ingeniosa sobre la autoridad inconfundible que exhibía Juan el Bautista. Al negarse a responder, negaron el poder de Dios que coronaba el ministerio de Juan y rechazaron la autoridad de Jesús, quien, al igual que Juan, también había sido enviado por Dios.

Toda autoridad pertenece a Jesús como Creador (Juan 1:3) y Salvador (Rom. 3:24) de la humanidad. Él es la Palabra viva de Dios. La autoridad divina que Jesús poseía durante su vida terrenal y su ministerio no podía ser imitada ni generada por nadie. La enseñanza de Jesús asombraba a sus oyentes porque enseñaba como quien tiene autoridad (Mat. 7:29).

Todos los Evangelios dan cuenta de la autoridad divina de Jesús. El Maestro perdonaba los pecados (Mar. 2:10-11), expulsaba demonios (Mat. 17:18) y conocía los pensamientos de las personas (Juan 2:24-25). A su orden, el mar se calmó y la tormenta cesó (Luc. 8:22-25). Resucitó a los muertos y ofreció la vida eterna (Juan 10:28). Afirmó tener autoridad para juzgar el destino eterno de las personas (Juan 5:25-29). Mientras estuvo en la tierra como nuestro Redentor, Jesús ejerció la autoridad que le había sido dada por Dios el Padre (Juan 17:2); en todo momento, dependió del Padre y cooperó con él (Juan 5:19). A menudo se remitía a las Escrituras, de las que afirmaba que daban testimonio de él (Juan 5:39). Jesús también poseía autoridad absoluta y podía delegar esa autoridad a sus discípulos (Mar. 6:7). Como Palabra viviente de Dios, su testimonio también llegó a los profetas a través de quienes él habló (Apoc. 19:10).

La autoridad de Cristo es completa, universal y eterna. Él declara: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra» (Mat. 28:18, NTV). Cristo recibió su autoridad del Padre. Quien rechaza a Cristo rechaza al Padre.

Al igual que los líderes religiosos de la época de Jesús, cada uno de nosotros tiene la oportunidad de tomar su propia decisión con respecto a si acepta personalmente la autoridad de Cristo. La actitud que tenemos hacia Cristo se manifiesta muchas veces en el modo en que recibimos a quienes él nos envía. Jesús dijo a sus discípulos: «El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió» (Luc. 10:16). Abramos nuestro corazón a Cristo, su mensaje y a sus mensajeros.

- ✓ A pesar de todas las pruebas de su autoridad que Jesús dio, algunas personas aun así lo rechazaron. ¿Cómo podemos tener cuidado de no caer en la misma trampa de la incredulidad, teniendo en cuenta todas las razones que tenemos para creer?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **6**

imPlícate



Hablando con autoridad

Los profetas nos hablan con autoridad y relevancia porque Dios los ha elegido como sus mensajeros. Hay profetas canónicos (aquellos cuyos escritos formaron parte de la Biblia), profetas no canónicos (aquellos que no escribieron un libro incluido en la Biblia) y profetas posbíblicos no canónicos (los que aparecieron después de la época del Nuevo Testamento). Todos fueron igualmente inspirados, y sus mensajes llevaban el sello de la autoridad divina.

Elena G. de White pertenece al grupo de profetas posbíblicos no canónicos. Los adventistas del séptimo día no consideran que sus escritos sean un añadido a la Biblia ni equiparables a ella. No obstante, sus escritos son relevantes y hablan con autoridad, algo que la propia Elena G. de White afirma: «En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, les presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono».

En consonancia con la Biblia, los escritos de Elena G. de White destacan la realidad del pecado. Otro tema poderoso en sus mensajes es nuestra necesidad de Jesús, la única esperanza de vida eterna, que se ofrece por gracia a todos los que, por fe, la reclaman para sí mismos.

A través de sus mensajes (o, más bien, de los mensajes de Dios a través de ella), vemos el conflicto entre el bien y el mal, que comienza con la caída de Lucifer en el cielo y continúa hasta el fin de los tiempos, cuando el pecado y el mal, junto con Satanás y sus ángeles caídos, serán destruidos para siempre. Los escritos de Elena G. de White brindan una comprensión más profunda de los principios bíblicos en el contexto del tiempo del fin. Por citar algunos ejemplos, habló del peligro de fusionar la Iglesia y el Estado, y de la importancia de la libertad religiosa.

Elena G. de White también hizo hincapié en la vida cristiana práctica. Sus mensajes sobre espiritualidad, salud, educación, relaciones familiares, crianza de los hijos, vida moral y mucho más han ayudado a muchos a cambiar su estilo de vida. Los escritos de Elena G. de White no forman parte de la Biblia, pero Dios la ha utilizado para guiar a los creyentes que viven en los últimos días de la historia de la tierra. Sus escritos hablan con autoridad y relevancia proféticas.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena G. de White, «Introducción», *El conflicto de los siglos*.

1. Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 1, p. 34.



A medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos complementarios.

Un portavoz de Dios:

- 1 ¿Cómo Dios preparó a Moisés como pastor para ser portavoz de Dios? (Éxo. 2:11-15; 3:1-3, 10-13)
- 2 ¿Qué aprendemos de la conversación de Dios con Moisés sobre el llamado y rol de los profetas? (Éxo. 4:10-16)
- 3 ¿Qué enseña la relación Moisés-Aarón sobre el papel profético? (Éxo. 7:1-2)
- 4 ¿Quién fue el portavoz por excelencia de Dios, y cómo se cuestionó su autoridad? (Heb. 1:1-3; Mat. 21:23-27)

Reflexión personal: ¿Hasta qué punto tus palabras, acciones o influencia representan a Dios ante los demás?

Autoridad organizativa:

- 1 ¿Cómo fue clave el papel profético de Moisés para organizar a Israel? (Ose. 12:13)
- 2 ¿Cómo siguió Dios usando profetas como líderes después de Moisés? (Juec. 4:4-8; 2 Crón. 20:14-20)
- 3 ¿Cómo usó Dios profetas para organizar la iglesia primitiva, enfrentar desafíos y guiar su expansión? (Hech. 6:1-7; 1 Cor. 5:1-5; Tito 1:5)

Reflexión personal: ¿En qué área necesitas dirección, corrección o ánimo de Dios? ¿Qué tan abierto estás a recibir guía por cualquier medio? ¿Sueles escuchar, resistirte, demorarte o actuar rápido?

Autoridad de los profetas no canónicos:

1. ¿Hubo profetas cuyos escritos no fueron incluidos en la Biblia? (1 Crón. 29:29; 2 Crón. 9:29).
2. ¿Tenían menos autoridad los profetas que no escribieron libros de la Biblia? (Luc. 7:28).

Reflexión personal: ¿De qué maneras deberían los escritos proféticos seguir proporcionando una orientación relevante para la labor y la misión de la iglesia en la actualidad?

Puntos clave para recordar:

- Dios llama a los profetas para que sean sus portavoces. Jesús vino a este mundo como el portavoz por excelencia de Dios.
- Dios utilizó a los profetas para guiar la formación y organización de su pueblo, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.
- Las Escrituras afirman la autoridad de los profetas no canónicos, aquellos que no escribieron libros de la Biblia.